

Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



La TUMBA de los CRACKS

Memorias del Tiempo de Vuelo - www.pilotoviejo.com

LA TUMBA DE LOS CRACKS...

(Cualquier parecido con sucesos reales es...)



Mediados de los 80's.

Tras colgar el teléfono, el tipo respiró hondo y una ancha sonrisa iluminó su rostro. Porque hacía mucho que no sonreía, y la depresión lo tenía de hombros caídos y cabeza gacha. Llamó a su mujer:

- Adriana, Adriana! No lo vas a poder creer! Acabo de cortar con el "Nene" Falero. ¿Te acordás que te conté que él se puso a volar fumigadores después de retirarse de la Fuerza Aérea? Bueno, me dice que habló con el dueño de la empresa donde vuela y que el tipo quiere que yo vaya a hablar con él, para ofrecerme trabajo. ¿Qué te parece?

- Bárbaro, me parece bárbaro, porque sólo con tu retiro no estamos llegando a fin de mes...

El piloto sintió que el pecho se le inflaba. Bue, se daba la lógica. Cualquiera que necesitara un piloto y supiera de su currículum, hubiera dicho lo mismo que el dueño de la empresa de fumigación: -¡¡Que venga, que venga!! No todos los días iba a tener la oportunidad de ver volando sus aviones a alguien recién bajado de un Boeing 737, con experiencia además en cuatrimotores, aviones de combate, instructor de vuelo, etc, etc. Su siempre exorbitante orgullo de antiguo piloto de caza, tan alicaído en los últimos tiempos, se despertó vigoroso.

Exultante, recordó que apenas unos meses antes, cuando obtuvo el retiro de la Fuerza Aérea, el futuro laboral se le antojaba brillante. Su experiencia de vuelo seguramente le traería ofertas de todo tipo. Pero no. No hubo tal aluvión de oportunidades.

Así que la llamada del "Nene" le devolvió el optimismo y la seguridad en sí mismo que en esos meses pasados había perdido. Diligente, marchó a la biblioteca y se puso a leer todo lo que encontró sobre aviones fumigadores y aeroaplicación.

Tres días más tarde, tempranito en la mañana de un muy caluroso enero, recordando los tiempos de presentación en la Base, vistió el viejo mono de vuelo antiflama, que no usaba desde hacía tantos años, aun con los parches de su querido Grupo 2 en el pecho y la bandera uruguaya en el hombro. En un bolso puso ropa y enseres mínimos para dos o tres días, y no olvidó sus guantes de vuelo de suave cuero de cerdo ni un gran pañuelo de seda blanca. Subió a su auto, y tres horas después entraba al aeródromo donde iniciaría una buena carrera como piloto agrícola.

Un par de aviones en la planchada y dos o tres más dentro del hangar, que bullía de actividad. Se mete al gran recinto y saluda en general con un - ¡Buenos días!, que contestan varios con algunas risas entre las que escucha que alguien dice:

- ¡Vean, vean, nos vino a visitar un astronauta!

Le sale al paso un barbudo vestido apenas con un short y alpargatas, al que recién reconoce como Sebastián Falero cuando él le saluda con los brazos abiertos:

- Sebas, cómo estás, qué gusto verte.



- Vení que te presento al jefe.

Falero lo lleva hasta el dueño de la empresa, que lo mira de arriba abajo y tras una breve charla de bienvenida le dice: - Súbase al Ipanema que está ahí afuera, y dese una vuelta, a ver como lo siente.

Mientras camina hacia el fumigador, al piloto le sube desde las tripas una creciente inquietud... ¿Cómo es esto? ¿No hay manuales para estudiar? ¿No hay un proceso de habilitación en el tipo de avión? ¿Un vuelito doble comando aunque sea?

El Nene le dice que si voló cualquier Cessnita no va a tener ningún problema.

Con mucha menos convicción que la que traía, el piloto se sube a esa máquina de formas estafalarias y se acomoda en una cabina espartana, que no huele como el agradable desodorante del cockpit del 737 recién aseado, sino a químicos que están muy lejos del aroma de perfume francés que traía la presencia de alguna azafata. El sol ya lo abrasa y comienza a sudar como un marrano enfundado en el mono de vuelo. Instintivamente mira a la derecha buscando la ayuda de un copiloto inexistente.

El piloto respira hondo, se recompone, y estudia la sucinta cartilla pegada al mísero tablero de instrumentos, que no está delante de sus ojos sino por allá abajo. No tiene problemas con la puesta en marcha, pero cuando cree que ya todo va bien y automáticamente piensa en pedir "push back", cae en la cuenta de que no hay torre de control ni otro santo que le asista...

Carretea y dificultosamente encuentra la cabecera de pista. Hace el breve control de motor y comandos y, no muy convencido, da todo gas y comienza a correr por el pasto.

Su bien entrenada mente todavía está esperando el "Biuan", "Bitu", "Roteit", cuando se da cuenta que hace rato que está en el aire. Mete la cabeza en la cabina buscando el horizonte artificial para ajustar actitud de ascenso, y recién ahora, cuando el Ipanema encabritado en sobre velocidad le pide a gritos que suba los flaps y reduzca potencia, toma conciencia de que esto no tiene nada que ver con volar un jet liniero de 50 toneladas, que el control de la potencia del motor no se hace viendo porcentajes de RPM sino escuchando el rugido del motor, y que lo que marca el velocímetro importa mucho menos que lo que sientas con el culo.

Ya aprendido de que en este artilugio volador hay que volar con la cabeza afuera y no metida en los instrumentos, el piloto se endereza en el asiento, sus ojos recorren el entorno y van y vienen del horizonte al terreno que sobrevuela, para saber dónde está. Pero no reconoce nada. Diez años atrás le alcanzaba con un rápido vistazo para ubicarse en cualquier lugar del territorio uruguayo. Pero ahora el mapa en su cerebro lo que le dibuja es el FIR Montevideo con sus aerovías, radio ayudas y puntos de control, y no le dice cuál es ese río que tiene ahí a la derecha o la carretera que pasa por debajo. Desesperado vuelve los ojos al panel de instrumentos y busca el VOR, DME... aunque sea un ADF... de lo que por supuesto el Ipanema carece. No puede ser, lleva diez minutos de vuelo y ya está perdido...

Vira 180 pensando que de allá atrás venía, pero es inútil, es como si lo hubieran trasportado a un país desconocido. Viraje a derecha, viraje a izquierda, dónde carajo estoy.

Y de repente aparecen, abajo del avión, el hangar y la planchada de donde había salido...



Aterrizo mal que bien, apaga el motor, se baja, pasa una rápida posvuelo al engendro amarillo, y va al encuentro del “Nene”, que lo espera en la puerta del hangar.

- *Gracias, mil gracias Sebas. Y lo mismo a tu jefe por darme esta oportunidad. Pero decile que me di cuenta de que esto no es para mí...*

El piloto volvió ese mismo día a su casa. A la mañana siguiente se levantó tempranito, se fue a la biblioteca y preguntó:

- *¿Qué libros tienen sobre informática?*

(por razones de decoro personal y orgullo malherido, esta historia no tiene firma...)

En memoria y agradecimiento a Sebastián Falero, gran piloto y excelente persona y amigo.



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 30/03/2026

© Jorge Cobas González, 2026